

APÉNDICE

Historia del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán

Por el P. GUEVARA

DON PEDRO DE ANGELIS Y DON FELIX DE AZARA

I

DON PEDRO DE ANGELIS

Descuella la figura de la Compañía de Jesús en nuestra historia, como centro de curiosas investigaciones, de las cuales resultarán ya el aplauso, ya el vituperio, el día en que nuestras antigüedades sean severamente examinadas con espíritu ilustrado y ánimo imparcial. Nada más curioso en nuestro pasado, que las obras de los jesuitas: nada por consiguiente, que despierte más la curiosidad y estimule la observación, cuando se trata de los detalles de la historia. No anticiparemos opiniones que nos reservamos verter ampliamente en otro lugar, proyecto á que consagramos hoy nuestros pobres pero constantes esfuerzos; entonces manifestaremos nuestro modo de pensar sobre el fenómeno social producido en estas regiones por los padres de la Compañía de Jesús. Otro objeto nos pone la pluma en la mano.

Hemos dicho y es cosa sabida, que los jesuitas dominan como una gran figura, en las convulsiones de la conquista y en la trabajosa vida de las colonias españo-

las de América. Ellos y el resto de los misioneros cristianos trajeron la dulcificación de la guerra á que se libraban dos razas, teniendo un continente por campo de batalla; y no menos cuidadosos de transmitir al porvenir la memoria de los hechos, que se llevan á cabo en nuestras tierras vírgenes, pusieron en mano de los de su orden la pluma del historiador.

Este encargo, que pasó sucesivamente entre muchos de los padres, fué cumplido por muy pocos. El padre Juan Romero (1), por ejemplo, nada hizo para llevar á término su comisión; el padre Borva se limitó á formar algunas biografías; Cano no concluyó su trabajo; Lezana lo arrojó á las llamas y Peñalva imitó á Romero. Los padres Juan Pastor, Nicolás del Techo, el laboriosísimo Pedro Lozano, el padre Charlevoix y nuestro padre Guevara, dejaron en cambio cuerpos de historia más ó menos extendidos, sin contar otros cuyos libros nos sean desconocidos, ó los que dejaron trabajos de menos aliento, como las biografías de Machoni, la *Conquista espiritual del Paraguay*, del padre Antonio Ruiz, la *Descripción del Chaco*, de Lozano, etc., etc.

La mayor parte de estos trabajos permanecían inéditos y aun quedan muchos, por esa inexplicable desidia que nos domina y que no basta á sacudir el interés de conocer nuestras propias cosas, á pesar de los laudables esfuerzos que los hombres como Varela, Lamas y otros han hecho siempre por salvar de la obscuridad preciosos testimonios de nuestros movimientos pasados. Hoy mismo el distinguido literato doctor Gutiérrez, proyecta una de esas empresas (2), que esperamos mueva el espíritu del país, que debe tener hambre de conocerse á sí mismo, para aprender á amarse. No hay prédica más eficaz de amor á la patria, que la historia bien estudiada.

Aun los que están impresos son libros raros, que con dificultad se encuentran en bibliotecas particulares.

Por esta razón importa salvar esos preciosos documentos tanto de la destrucción de la polilla, dándolos al público, como de las graves alteraciones por que hayan pasado, cuando al imprimirlos se ha desfigurado el

(1) Guevara, M. S. (Ad. al lib. I); Lozano, *Historia de la Compañía de Jesús en el Paraguay* (tomo 1.º).

(2) La fundación de la *Revista de Buenos Aires*.

fondo de sus pensamientos y hecho perder las huellas distintivas del carácter de sus autores.

En este caso se encuentra la primera edición que el literato italiano don Pedro de Angelis, hizo de la *Historia del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán*, escrita por el padre José de Guevara (1);—y el deseo de colocar las cosas en su lugar nos mueve á dedicar estas secas observaciones bibliográficas á los lectores de LA REVISTA, observaciones que completaremos estudiando al historiador jesuita á través del juicio del célebre español don Félix de Azara (2), excelente naturalista, pero tan apasionado observador como atrasado político.

El señor Angelis escribía al frente de la edición de Guevara estas palabras: «Este cuadro rápido pero verdadero, de la época anterior á la conquista, acredita acierto en la elección de los materiales, método en su distribución y una reserva recomendable en hablar de hechos sobrenaturales é improbables, prendas poco comunes en nuestros historiadores, y realzadas por un lenguaje fácil, correcto y elegante, en el que no hemos podido hallar los defectos que le nota Azara, cuyos sarcasmos son inmerecidos (3).» Y más adelante: (4) «El padre Guevara, fiel á su mandato, habia enlazado los acontecimientos políticos que publicamos, con los de la Compañía de Jesús, de cuyos detalles hemos prescindido, por hallarse registrados en la voluminosa obra que con este mismo título y objeto dió á luz el padre Lozano.»

Dice más adelante, que se ha valido para hacer esta edición, del manuscrito perteneciente á la biblioteca del señor doctor don Saturnino Segurola. Por fortuna, ese manuscrito se conserva en nuestra biblioteca pública (5),

(1) Colección de obras y documentos relativos á la historia antigua y moderna del Río de la Plata (tomo 2.º).

(2) *Viaje por la América Meridional* (introducción).

(3) DISCURSO PRELIMINAR, pág. VI.

(4) Ídem ídem, pág. VII.

(5) Forma un volumen *in folio*, encuadernado en pergamino y compuesto de 431 folios. La copia tiene muchos defectos y á veces se encuentran intercalados en el texto títulos, que se conoce ha encontrado el amanuense en la cabeza de las páginas. Se ven encerradas entre llaves hechas á lápiz todas las partes suprimidas por el señor Angelis. La copia no tiene nombre de autor. Sólo se halla en la carátula una nota, á lápiz también, cuyo carácter hemos creído conocer, y que dice: «es la historia del padre Guevara». No tiene duda que es el ejemplar de que se sirvió el señor Angelis.

y su lectura y cotejo nos ha sugerido el pensamiento de restablecerlo, dándolo á conocer.

No parece sino que la historia de Guevara hubiera sido escrita para amoldarse al Prefacio del señor Angelis y al juicio y elogio vertido sobre ella; y obra es esta de las lastimosas alteraciones y supresiones con que se ha truncado por entero su texto.

Dice el señor Angelis que el padre acredita acierto en la distribución de su trabajo, de tal modo que el mismo Guevara desconocería su obra.

El autor la dividió en dos libros. Abrazaba el primero dos partes, empleando la primera en describir las costumbres, usos, origen é ideas de los indios; y la segunda en describir el terreno y sus especies animales, vegetales y minerales. La distribución en este libro ha sido conservada, salvo ligeras alteraciones, indispensables, pues dan mayor claridad á las materias.

El segundo libro está completamente adulterado. El padre dividió la historia en diez décadas, empezando en 1514, con el descubrimiento del Río de la Plata y acabando en 1620, en el gobierno de Hernando Arias de Saavedra. Cada una de estas décadas está además subdividida en varias partes, de las cuales una abraza la historia política, otra la religión en general, y después, las misiones de los jesuitas, ya en el Paraguay, ya en Tucumán y á veces en Chile.

Se ve que las alteraciones del señor Angelis han empezado por el plan de la obra. ¿Qué interés puede haberle guiado á cambiar la división de la historia? ¿No es más lógico y más claro dividirla en épocas de una duración fija y determinada, que sujetar la narración á los períodos de cada gobierno, sobre todo cuando apenas había dos que tuvieran una duración igual? Don Garcia de Mendoza gobernaba trece años, mientras el primer gobierno de Hernando Arias apenas duró dos; y ¿puede aceptarse como más metódica y racional esta división, que la de épocas iguales y fijas?...

Pero el señor Angelis no se ha limitado á esta adulteración.

Desde luego es arbitraria la supresión que confiesa de los sucesos pertenecientes á los jesuitas, porque nadie tiene derecho á desfigurar las obras ajenas, y todo editor debe guardar escrupulosamente la integridad de los documentos que da á luz.

Incompleta así la obra, habría derecho á esperar que el señor Angelis nos diera íntegra la parte que se decidió á imprimir. Desgraciadamente, él pensó de otra manera y en su edición no hay un solo capítulo íntegro, y apenas si hay uno que otro párrafo, que haya pasado á manos del público como salió de las del padre.

Creemos deber enumerar los cambios más saltantes que hemos hallado en el cotejo del texto impreso con el manuscrito.

Falta en la primera parte del libro I, la noticia de una carta firmada por el P. Quiroga, que subió el río Paraguay arriba en 1753 con el capitán de fragata don Manuel Flores (1); la noticia de la expedición de Cardiel y el mismo Quiroga á la Patagonia por orden de Felipe V, y como estos, otros muchos datos de importancia y notas sobre ciertas preocupaciones del tiempo como los pies de avestruz y los cuernos de los cuyús, indios del norte del Chaco. En la segunda parte del mismo libro, § IX (2), se ha suprimido también una lista de las plantas medicinales del Paraguay, con los nombres en español y guaraní, que el autor titula: *Índice alfabético, histórico, médico, de las raíces, árboles y plantas medicinales que se encuentran en estas provincias*, y dice se lo comunicó el P. Bernardo Misdorffer, «sujeto curioso, antiguo y diligente en observar los prodigios de la naturaleza; su autor es el padre Ventura Zuárez, tan puntual en sus cálculos astronómicos, como curioso y diligente en las noticias de buen gusto y en seguir el curso de la naturaleza en sus delicadas y prolijas reflexiones.»

Y notamos esto como muestra del género de supresiones que se han hecho en el libro que nos ocupa. No nos detendremos á señalar otras innumerables observaciones sobre el peñol, que están truncadas, en la parte en que el padre achaca á esa preocupación el origen de las minas, por cuya secreta explotación se acusaba á los jesuitas en el siglo XVIII; las que trae sobre las petrificaciones del Carcarañá y del Paraná sobre la Laguna de las Perlas, refutando á Centenera,

(1) El mismo señor Angelis ha publicado (Colec. t., 28) una noticia de esta expedición, escrita por el padre Lozano.

(2) M. S. (fol.60-62).

sobre el Capiyará; el Hombre-marino que tan malos ratos se decía que dió á los excelentes esposos que venían con sus mujeres en la expedición de Juan Ortiz de Zárate; los usos á que los mejicanos destinaban la pluma de picaflor y tantas otras cosas que faltan en este libro, que ha sido el más respetado, no tanto, sin embargo, que le haya impedido quitar todo el apéndice que forma un buen número de páginas y en él una noticia de los historiadores jesuitas, que le han precedido: Algunas observaciones sobre los Gigantes; y desahogados elogios al libro de fray Gregorio García, sobre el origen de los indios; en el que sin embargo, se acopian datos de extraordinaria erudición, sin decidir nada, cosa que escapó á la penetración del padre Guevara.

No ha sido más feliz en la parte histórica. Aun de la política y eclesiástica en general, faltan noticias importantes como las que trae sobre la expedición de Irala hacia el Perú en 1543; consideraciones sobre el arte de la guerra á propósito de la fundación de Salta (1582); diferencias del obispo Victoria con Santo Toribio en el tercer Concilio de Lima; pacificación de los calchaquies, hecha por el padre Barzana; las importantes observaciones sobre el movimiento general de estos países, hechas al referir las palabras con que Hernando Arias de Saavedra mandó destruir los primeros sacos de yerba del Paraguay, que fueron una verdadera profecía; y la noticia de la historia del Paraguay, publicada en Lima en 1667 por el licenciado Cevallos.

No queremos ser demasiado prolijos. Para hacer el índice de estas supresiones sería preciso reproducir la obra entera. Lo repetimos: no hay un solo párrafo que esté intacto.

Faltan además toda la 3.^a parte de la década VII: la 3.^a, 4.^a, 5.^a y 6.^a de la VIII; las mismas de la IX y la 3.^a y 4.^a de la X; ya que no contemos, por importante que sea, todo lo que hay sobre la actitud de los jesuitas al tiempo de la humanitaria misión del oidor Alfaro, ni mostremos de qué lastimosa manera está truncado lo poco que se imprimió sobre estos puntos.

Así, está alterado el plan y adulterado por entero el libro; pero el lápiz del señor Angelis, se ha deslizado también, hasta hacer otras, que acaso no calculó, pues no creemos entrara en sus planes desfigurar el carácter del autor y forjar con caprichosas variantes, un padre

Guevara, que si bien es el que ha pintado en el *Discurso Preliminar*, no es por cierto el que se retrató á sí mismo en la *Historia del Paraguay*.

El P. Guevara parece que daba una gran importancia á la forma y pretendía la fama de hombre de buen gusto en materias literarias. Sus escritos, sin embargo se resienten de una ficción continua y bajo la falsa apariencia de una locución fácil se advierte lo forzado de la dicción, el rebuscamiento del estilo, para el cual sin duda se ponía en tortura el escritor, y un pulimento extremado, que no dice bien con la severa prosa del historiador, sin que pretendamos que deba faltar animación y pureza en esta clase de escritos. No carece, por cierto, de estas dotes el historiador italiano César Cantú, pero ni es descolorido como el P. Lozano ni amanerado como Guevara. Tiene, sin embargo, páginas de mucho mérito, como la descripción de nuestro río Paraná y la pintura del colibrí; y aunque no se libra por completo de sus vicios más generales, campea sin embargo, en ellas, precisión y dotes imaginativos, que de cuando en cuando relucen aquí y allá del libro.

Esto las menos veces: por lo general, el estilo de Guevara nos hace el efecto de una estatua, cuyo autor tuviera la mal aventurada idea de barnizarla y pintarle los ojos; y las bellezas de su libro, no serian bastante á justificar el aserto del señor Angelis en su elogio, si no faltaran en la edición que hizo, todas las muestras de amaneramiento y de insigne mal gusto que hemos hallado, como cuando al hablar de la serpiente *ampataba*, dice, que le llamaron boba y se pone con la cabeza levantada al sol; «propiedad de bobos, que se paran con la boca abierta á papar vientos»; cuando hablando de la ballena, la llama: «emperador y monarca de los peces, ciudad portátil de carne»; ó refiriéndose á los indios caaguás, exclama: «el ánimo siguiendo la inclinación del cuerpo, que tira á las bajezas de la tierra, no aspira á nobles ideas, abismados siempre en una *nada de pensamientos y en unos pensamientos de nada*». Todo esto ha suprimido el señor Angelis, y habiendo cuidado de quitar este giro gerundiano, no podía escapársele otra prueba del gusto de su autor, que elogia la idea de un jesuita, el cual para predicar contra los encomenderos propuso un ovillojo y lo des-

arrolló, formando probablemente en el conjunto un discurso digno de figurar en la colección de Campazas. Dice el padre: «Era el servicio personal, para definirlo en pocas palabras, una firma en blanco para los intereses de la codicia, sobreescrita con título de remuneración de méritos, *gallardamente* explicado con este enigma, que propuso y descifró desde el púlpito el padre:

«No como y doy de comer:
«No visto y doy de vestir:
«Soy libre y he de servir:
«¿Esto cómo puede ser?»

Este último rasgo muestra á las claras cual era el gusto del padre Guevara en materias de oratoria, y poco lógico habría aparecido el señor Angelis, imprimiendo los elogios de su *Discurso Preliminar* para estampar á continuación estos embarazosos testimonios.

En idéntico caso se habría encontrado, si después de elogiar la reserva usada por el padre en aceptar tradiciones populares y poco fundadas, hubiera dejado en pie los párrafos sobre aquel indio del Huibay, ministro insigne de Satanás, que inficionaba el aire con su aliento y adormecía los corazones con su palabra: si le hubiera dejado manifestar la creencia de que el padre Juan Romero tuvo el *don de guarani*: si le hubiera dejado dar la noticia de aquella aparición del demonio en figura de la Virgen María, y la milagrosa del padre Alonzo Barzana en la estancia del español. Así se desfiguró el carácter del padre Guevara que no encontraba para negar los encantamientos y temblores de indignación del Cerro de Famatina, otra razón mejor, que el silencio, que á este propósito guardó don Juan Ramírez de Velazco, en su carta al padre Juan Fonte sobre la fundación de Rioja: el mismo padre, que acepta sin vacilar la tradición de que la yerba-mate, se tornó de venenosa en medicinal al contacto de las venerables manos de Pay Zuma.

No pretendemos hacer un cargo personal al padre Guevara por haber aceptado esta tradición. Es una creencia de su tiempo, que ocupa los ánimos de todos, creencia á que prestaban asensos Lozano (1), Charle-

(1) *Historia de la Compañía de Jesús en el Paraguay.*

voix, (1), García, (2), Montoya, (3), invocando la autoridad del P. Pedro de Rivadeneira; de que se ocuparon Vasconcellos, (4), Morelli, (5), y más tarde Azara, (6), que la niega redondamente; pero no se diga entonces que rechazaba estas tradiciones, cuando como uno de tantos les prestaba entero crédito.

No queremos mencionar lo que está consignado en la parte impresa, como la aparición de San Blas durante el combate, que decidió el sitio de Corpus Christi y la *Cruz del Milagro* á los principios de la población de Corrientes.

Cierto es que el *Dorado*, el *Peñol* del Paraná y la *Ciudad de los Césares*, le han merecido juiciosas y severas investigaciones; pero esto, que sería bastante para levantar la fama del Guevara, que pintó el señor Angelis, no es parte á quebrantar la opinión que de él se forma el que lo lee tal como era, de un hombre como todos los de su época y con todas las preocupaciones que se respiraban entonces á la par del aire vital.

En otro punto ha querido el señor Angelis hacerlo excepcional también, y presentarlo como enemigo de la conquista y aún poco afecto á los monarcas españoles, lo cual era imposible, conservando íntegramente su obra.

Una prez tiene el padre Guevara, pero esa es común á todos los de su orden: la enemistad justísima é implacable contra las encomiendas y los excesos de los aventureros españoles. El observa los deplorables efectos de esos medios de reducción, que recrudeciendo los instintos de la barbarie ó atemorizando á los naturales, los alejaba de una civilización que se les hacía temible y abominable á la vez. Los calchaquis de Tucumán, los guaycurús en el Paraguay y los querandís en el Río de la Plata, se han distinguido en esa pertinacia, y no es necesario esforzarse en probar que

(1) *Histoire du Paraguay.*
(2) *Origen de los indios.*
(3) *Conquista espiritual hecha por los religiosos de la Compañía de Jesús en las provincias del Paraguay, Paraná, Uruguay y Tape dirigida á Octavio Centurión.*
(4) *Annaes do Brazil.*
(5) *Fasti novi orbis.*
(6) *Viajes por la América Meridional.*

el padre tenía razón, cuando cien años transcurridos después de él, no han sido parte á civilizar nuestros indios ni á librar nuestras fronteras de las continuas irrupciones con que toman represalia de las *malocas*, que los afligieron en la conquista de estas tierras.

Pero estas opiniones no significan las que lógicamente se desprenden de la lectura de su texto, como lo presentó el señor Angelis, borrando todos ó la mayor parte de los dictados de respeto y adhesión al rey, y los elogios tributados á los conquistadores, á Hernán Cortés, por ejemplo; porque el padre no consideraba injusta la conquista á sangre y fuego, ni la ocupación de los tesoros y riquezas de los indios, como lo ha hecho creer aquél, agregando en un párrafo dedicado á atacar las encomiendas, cuando se ocupa de la misión de Alfaro (1), estas palabras: «Y como si fuera poco hacerse dueños de sus opulencias y ricos minerales ponerlos también en miserable esclavitud!»

Con razón, pues, podría decirse que la historia de Guevara permanece inédita. La edición adulterada del señor Angelis no vale el nombre de tal.

El padre Guevara era un buen escritor, pero de su tiempo; y ese carácter excepcional con que el señor Angelis lo ha hecho conocer, es una pura ficción de su fantasía.

Haber desfigurado este libro y el carácter de su autor y haber hecho que el pueblo no conozca la *Historia* que sabe escribió el padre Guevara, es efecto de ese insensato amor á la forma con el sacrificio del pensamiento y de la verdad de los documentos antiguos. Este sacrificio deja pendiente la opinión pública entre dos juicios opuestos, como la falta de integridad en la revelación de un secreto deja suspenso entre dos amenazas el Antiocho de una de las mejores tragedias de Corneille.—Los juicios opuestos son los de los señores Angelis y Azara.—Busquemos la verdad sin envenenarnos como Cleopatra.

(1) Imp. pág. 174, M. S. fol. 290.

II

DON FÉLIX DE AZARA

Pendiente la opinión general entre las que vertieron los señores Angelis y Azara sobre el libro del P. Guevara, en tanto que la imprenta no lo ponga en todas las manos, es sin duda útil buscar á la luz de la crítica sana, la verdad sobre el carácter del historiador jesuita; y de esta vez podemos aplicar, sin temor, el adagio latino: *in medio est virtus*.

Guardan efectivamente ambos criticos los extremos. El señor Angelis rodea de todos sus elogios el nombre del P. Guevara, mientras el señor Azara dice: «Los jesuitas, conociendo los defectos de la historia de Lozano, quisieron hacerla corregir é hicieron este encargo á uno de ellos, llamado Guevara, tan pequeño de espíritu como de cuerpo, según me lo han asegurado personas que le han conocido y tratado. Realmente, á la época de la expulsión de los jesuitas, se halló en el colegio de Córdoba una historia manuscrita, de la que algunas personas han sacado copia, imaginándose que debía ser la mejor, porque era la última. Ella es copia de la de Lozano; la sola diferencia entre una y otra consiste en que el último parece haberse esmerado en escribir con mayor pureza, y á pesar de ello escribe peor. Este suprimió algunas sátiras para sustituir otras aun más inspidas: omite puntos esenciales, subrogando otros, que no lo son, é insertó la historia del Tucumán, que no tiene relación alguna con la del Rio de la Plata (1).»

En los libros escritos por hombres de partido, decía Labruyère, hay que sufrir el disgusto de no hallar siempre la verdad. No es de extrañar que don Félix de Azara, el pensador, que no se atrevía á decir si los indios americanos pertenecían á la raza humana; el filósofo, que encontraba ajustados á las nociones del derecho y útiles á la salud de un continente el sistema de las encomiendas, la civilización de las malocas y la conquista aven-

(1) Azara, *Viajes por la América Meridional*, (Introducción).